CAPITULO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de considerar tambien, lo que será el mismo hombre, quando sea eterno, quando despues de resucitado entre en cuerpo, y alma en los Cielos. Corramos siquiera con la consideracion todos los generos de bienes, que nos aguardan en aquella tierra prometida; porque quando Dios prometió à Abrahan la tierra de Palestina, le mandó juntamente, que la mirasse, anduviesse, y rodeasse primero por todas partes: *Levanta los ojos*, (dice el Señor) *mira desde el lugar, en que ahora estás, al Aquilon, y Medio dia, al Oriente, y Occidente: toda la tierra, que ves, te daré à ti, y à tu linage, para siempre*; y luego dice: *Levantate, y anda la tierra en ancho, y largo; porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas à nosotros; pues nos han prometido el Reyno de los Cielos; porque no entrará en él, quien no le haya deseado, y no le deseará, como conviene, quien no le huviere andado con la consideracion; porque lo que no se conoce, mal se puede desear: y assi debemos contemplar muchas veces su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, la qual se extiende tanto, que no solo al alma, pero al cuerpo, le llena de dicha, y gloria; porque la gloria de el alma redunda en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentissimos, con que le perficiona, y llena de toda la felicidad, que puede desear. El ver Moyses à un Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passo, le causó una gloria tan incomparable, con la luz, y hermosura, que echó de sí, que no le cabia el corazon en el pecho, quedando en el rostro de Moyses unos resplandores Divinos, que le comunicó aquella vista: el ver un Bienaventurado al mismo Dios, como es en sí, y cara à cara, y de proposito; de qué gozos, y luces, no le llenará, y las comunicará al cuerpo? Porque fuera de una suma hermosura, y perfeccion, que han de tener aquellos cuerpos gloriosos, se han de llenar todos, y vestir de una luz Divina, y tan clara, que ha de aventajarse siete veces à la de el Sol, como advierte Alberto Magno; porque si bien en el Evangelio solamente se dice, que los justos han de resplandecer como el Sol: pero el Profeta Isaías dixo, que entonces havia de lucir el Sol siete veces mas, que ahora resplandece: servirá à los Santos de vestidura esta claridad immensa, por ser la luz

Gen. 13.

Matth. 13.

Albert. Mag. in Compen. Theol. l. 7. c. 8.

Isai. 30.

luz la claridad mas hermosa, y excelente de todas las corporales.

Qué Emperador vistió mas resplandeciente, y vistosa purpura? Qué Magestad se ha visto mayor, que la que echará de sí tal resplandor? Herodes el dia de su mayor grandeza, solo la pudo mostrar con vestido de plata admirablemente texido, que para resplandecer havia de ser herido de el Sol; con todo esso, por aquel ligero resplandor fue saludado por Dios. Qué respeto se deberá à un Bienaventurado, que estará, no digo vestido de oro, no vestido de el Sol, pero será mas claro, y resplandeciente, que el mismo Sol? Juntense todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbunclos mas lucidos, guarnezcase con ellos una ropa Imperial; no será todo mas, que carbones, respecto de un cuerpo glorioso, el qual todo será mas transparente, y claro, y resplandeciente, que si fuera esmaltado de diamentes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieron hacer un vestido tan vistoso! Y si acá se tiene por grande gala traer en un dedo una sortija de un diamante, que resplandezca algo, ò en el pecho una joya, que tenga algun precioso carbunclo; que será tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo, mas resplandeciente, que toda joya preciosa, y que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propria de nuestro cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los vestidos de la tierra antes son de afrenta, à los que los traen, assi porque arguyen necessidad, à imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir, lo que à ellos les falta con cosas agenas; como tambien, porque el vestido se nos dió como un sambenito, quando fue echado Adan de el Paraiso: y quien ha havido tan loco, y desvergonzado en el mundo, que penitenciado por sus delitos à traer un sambenito, le echasse guarniciones preciosas, è hiciesse gala de traerle? El ornato, y atavío de los Santos, no ha de ser de esta manera: no ageno, sino proprio: no de fuera solamente, sino aun en las mismas entrañas han de tener immensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo, interiores, y exteriores, mas transparentes, que el cristal, y mas resplandecientes, que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalypsi una Muger vestida de el Sol, y coronada de doce Estrellas: este ornato bien se ve, quanto mas bizarro fuera, que qualquier otro de el mundo, donde se tuviera por gran bizarría traer doce diamantes, y un precioso carbunclo; y qué tienen que ver los diamantes con lrs Estrellas, y un carbunclo con el Sol? Pero no llegará todo aquel ornato de el Sol,

Joseph. lib. 19. cap. 6.

Sol, y Estrellas, à ser igual gala, con la que tendrán los Santos de el Cielo; pues no será agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella Muger de el Apocalypsi.

La authoridad, que han de tener los Santos con este don de claridad, ha de ser mayor, que de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de un Principe, si quando salia de noche, le fuessen acompañando mil Pages con hachas encendidas. Por cierto, que aunque llevassen en lugar de hachas estrellas, no sería mayor su authoridad, que la de un Santo de el Cielo, que por su misma persona traerá tan garnde luz, como fuera ahora siete veces doblada la de el Sol. Qué mayor felicidad, que no tener necessidad de este Sol, de el qual necessita tanto el mundo? Porque no habrá noche para el justo, y él mismo trae consigo el dia, y la claridad; y qué mayor authoridad, que resplandecer mas, que el Sol, trayendo consigo mas magestad, que le pudieran dar todos los hombres de la tierra, si fuessen acompañando con lucidas antorchas? El solo ver San Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentido, por algunos dias: y porque le vió S. Juan solo el rostro resplandecer, cayó en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal el resplandor de tanta magestad. S. Pedro, porque vió algo en la Transfiguracion, quando estaba Christo aun en carne mortal, le pareció tan glorioso aquel lugar, que no se quisiera apartar de alli. Pero qué mucho, que en Christo se mostrasse tan glorioso este don; pues los resplandores de el rostro de Moyses, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el Pueblo de Israel? Cesareo escrive de un gran Letrado de la Universidad de París, que estaba ya para morir, y pensaba, como sería possible, que Dios hiciesse de su cuerpo de lodo, que luciesse como el Sol? Mas queriendole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la resurreccion, le salió al mismo Enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los huvo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales; pues en los muertos se ha visto este don de luz tan maravilloso, que de el cuerpo de Santa Margarita, hija de el Rey de Ungria, salian tales resplandores, que parecian de el Cielo; y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz; quanto hermoseará en los Cielos à los cuerpos resucitados, hermosissimos, perfectos, y vivos, con alma gloriosa, y en la vida eterna? San Juan Damasceno dixo de la luz de este mundo, que era el honor, y atavío

Cæsar. lib. 12. mir. ca. 54.

de todas las cosas; la luz immortal de aquella Gloria eterna, cómo ataviará, y hermoseará à los Santos? Porque no solo les hará lucir con su candor; pero con diversidad de colores se mostrará en muchas partes mas vistosa. En la corona de las Virgenes se mostrará blanquissima, en la de los Martires roxa, en la de los Doctores excederá tambien con particular resplandor: no solo en las cabezas de los Santos, sino en los otros miembros tendrán varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dice: *Alli relucirán los cuellos de San Juan Bautista, y San Pablo, con una increible hermosura, como ataviados con un collar de oro.* Qué espectaculo tan digno de ser visto, como ver lucir con tanta hermosura, y claridad, à innumerables Santos? Qué luz será la de el Cielo, nacida de tantas luces, ò por mejor decir, tantos Soles? Quantas mas hachas se juntan, mas claridad resulta de todas; quanta será la claridad de aquella Ciudad santa, donde innumerables Soles habitarán? Y si con la vista de cada uno crecerá mas el gozo; con la vista de un numero sin numero, qué medida podrá tener el gozo, que de tan hermoso espectaculo puede resultar?

Belarm. Cōcion. de Beat. cœlest. p. 2.

§. II.

PUes assi como han de estár los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los privilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogativa entre todas las qualidades materiales, que no tiene contrario; y assi es impossible: tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demás de esto, no hay cosa mas agil, y presta, que la luz; porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y prestos; pues no hay elemento mes veloz, que el fuego, porque tiene luz; y el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y veloces de el mundo, y la misma luz es tan presta, que en un instante se extiende à toda su Esfera: de la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podrán mover, donde quisieren, con mayor presteza, que se mueven las Estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentre algunos cuerpos bien sólidos: ni es todo el cuerpo, y esfera, de el ayre, estorvo, paraque la luz de el Sol no nos alumbre, y cuerpos tan macizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras penetra la luz: pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan gran don de sutileza, que no habrá cuerpo, que les impida, y por qualquier parte penetrarán. Por todo esto se llaman con nom-

nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dice, que los caminos de los justos serán como una luz resplandeciente de el medio dia; porque assi como la luz camina impassible por lugares cenagosos, è immundos, sin contaminarse, y hace su jornada con presteza, y penetrando por otros cuerpos; assi los Santos juntos con la luz, que les da el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada, el de agilidad, para moverse con suma ligereza, y el de sutileza, para penetrar, donde quieran.

Los bienes, que hay en estos privilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos, son mas, que quantos males hay en esta vida mortal; porque solo el dote de la impassibilidad da en tierra con todas las miserias de esta vida, que padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio de el Invierno, el calor de el Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necessidades todas: lo qual es un bien incomparable; porque con solo quitar la necessidad de el comer quita infinitas necessidades, y cuydados. Considerese, qué embarazados andan los hombres por sustentar la vida; pues toda la ocupan en esto: el Labrador, arando, sembrando, y segando; el Pastor, sufriendo el yelo, y el Estio; el Criado, sirviendo, y obedeciendo à voluntad agena; el Rico, cuydando, y temiendo. Quantos riesgos se passan en todos estados por assegurar la comida? De todo esto exime el dote de la impassibilidad al justo. El cuydado del vestido no embaraza menos, que el cuydado de la comida: la salud da tambien grande cuydado; porque quando cae uno enfermo, se doblan las necessidades: pero de todas se libra, el que es impassible, y está libre, no solo de las penalidades de esta vida; pero si en el mismo Infierno entrára, no se quemára un pelo.

La prerrogativa tambien de el don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver, por lo que ha menester uno para una jornada larga, por mas acomodado, que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y prevenirse con tiempo, para no enfermar gravemente. Por mas regaladamente, que camine un Rey, ha de ser en coche, ò en litera; mas no puede dexar de passar cuestas, montes, y peligros, y gastar largo tiempo; pero con el don de agilidad, en un cerrar, y abrir de ojos, se pondrá un Santo, donde quiera, y millones de leguas no le serán mas dificultosas, que dar un passo. Maravillanos grandemente, lo que se dice de San Antonio de Padua, que sin hacer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su Padre con-

condenado à muerte: y lo que hizo nuestro Patriarca San Ignacio, que se puso desde Roma, donde estaba, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornó otra vez à Roma, en menor espacio, que dos horas. Pues si à los cuerpos mortales de sus siervos ha comunicado Nuestro Señor tal don; qual será, el que comunicará en el Cielo à sus Santos? Qué gracia tan particular fuera la de uno, que pudiera en un dia correr todos los Reynos de el mundo, y ver en ellos, lo que passaba! Si en menos, que una hora, se pudiera poner en Roma, deteniendose en ver aquella Ciudad, cabeza de el mundo: luego en otra hora pudiera passar muy de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte de el Imperio Oriental: en otra hora llegar al Cayro, y ver de proposito aquella multitud de Pueblo: en otra à Goa, Corte de la India, y considerar sus riquezas: en otra à Pekin, assiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos: en otra hora à Meaco, Corte de el Japon: en otra à Manila en las Islas Filipinas: en otra à Ternate en las Malucas: en otra à Lima en el Perú: en otra à Mexico en la Nueva España: en otra à Lisboa en Portugal: en otra à Madrid; considerando de espacio, lo que havia en estas Sillas, y Cortes de Reynos: si esto fuera un admirable privilegio; qual será el de los cuerpos gloriosos, que en brevissimo tiempo podrán atravessar los Cielos, dar buelta à la tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar, quanto hay sobre las Estrellas, y en el Cielo Empyreo? San Gregorio escrive en sus Dialogos, que acometiendo un Soldado à matar à un santo Varon; teniendo ya la espada desnuda para descargar el golpe, él dió voces, diciendo: San Juan, detenle; y al punto detuvo el Santo la mano al Soldado, de suerte, que no la pudo mover. Con quanta presteza oyó San Juan desde el Cielo, à quien le invocaba en la tierra, y con quanta velocidad baxó à ayudarle, deteniendo, y secando el brazo de el malhechor; pues previno el golpe ya intentado. No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos, que ahora tienen los espiritus. La gravedad de el cuerpo no les ha de causar ningun peso; assi de la misma manera andarán, y pararán en el ayre, que en el agua, y por la tierra, como sobre los Cielos. Maravilla fue en San Quirino Martir, San Mauro, y San Francisco de Paula, que anduviessen sobre las aguas, y fue grande privilegio atravessar rios caudalosos, y el mar sin barca, ni navio; pero los cuerpos gloriosos al Occeano atravessarán, por el ayre subirán, por incendios entrarán, seguros, y sin pena. De San Francis-

Greg. lib. 3. Dial. c. 36.

cisco de Assis se dice, que en la fuerza de su contemplacion, fue visto levantado en el ayre; y el gran siervo de Dios el Padre Diego Martinez, Varon santo, y Apostolico, de nuestra Compañia, se levantaba en oracion sobre los mas altos arboles, y torres, y suspenso en el ayre proseguia orando. Si tan grande favor ha hecho Dios à sus siervos en este valle de lagrimas; à los Ciudadanos de el Cielo qué privilegio no dará?

A tan noble don de agilidad acompaña el de sutileza, con el qual tendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin haver cosa, que les impida: no ha de haver estorvo para su movimiento: no habrá carcel, ni encerramiento para ellos. Con mayor facilidad atravessarán los peñascos, que una saeta el ayre puro; y lo mismo será para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no hay cuerpo sólido, que embarace el camino, que baxar al centro de la tierra, donde la distancia está impedida con cuerpos tan gruessos, como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Maravillamonos de oir, que los Zahories ven, lo que está debaxo de la tierra; maravillemonos, de lo que es cierto: no solo ver; pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Santos, y averiguar, quantos minerales huviere en sus entrañas. Escrive Metafrastes, que à una Doncella natural de Edessa se la aficionó un Soldado de los Godos, que estaba en aquel presidio; y no hallando camino para gozarla, pidió se la diessen en casamiento. La Madre, y deudos, no daban lugar à esta platica, fiando poco de un barbaro, y estrangero, que llevandola à tierras tan distantes, como eran las suyas, podria hacerla mal trato, sin tener, quien se lo demandasse; mas él perseveró en su demanda, haciendo mil promesas hasta rendirles. La Madre, que aun no se asseguraba, como los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martires, Samona, Curia, y Abiba; el Soldado, haciendo juramento solemne, de que la haría buen tratamiento, dió à los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la Doncella, no mucho despues, el Soldado la llevó à su tierra, donde era casado, y tenia la primera muger; y para dissimular su maldad, dió en otra mayor, y como fiera sin piedad, encerró viva à la segunda en una sepultura. Alli la pobre muger deshecha en llanto, protestaba à los Santos su fiadores el enorme agravio, que recibia: pediales, que le hiciessen buena la palabra de el Soldado. Al punto se le aparecieron ellos en trage glorioso; y dandole un sueño suave, en breve tiempo la pusieron sin lesion alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro de este successo, y persuadido, que la dexaba ya muerta, bolvió segunda vez à Edessa, donde convencido de su delito, lo pagó con la vida. Pues si los Santos tienen poder para hacer passar por otros cuerpos à los de otras personas; quanto mejor podrán hacer, que los suyos penetren por otros cuerpos, y no haya para ellos impedimento alguno?

Finalmente, alli estarán tan llenos de bienes los siervos de Christo, assi en cuerpo, como en alma, que no tendrán mas que desear, y podrá cada uno, esperando aquellos bienes eternos, decírse, lo que dixo San Agustin: *Que quieres, cuerpo mio? Qué deseas, anima mia? Alli hallaréis quanto quereis, alli quanto deseais. Si os da gusto la hermosura; los justos tendrán la de un Sol: si qualquier limpio deleyte; alli no uno, sino un mar de los deleytes, que tiene Dios, hartará vuestra fé.* Levantense los deseos humanos, à donde solo pueden cumplirse; no deseen cosas de la tierra, que no les pueden llenar, y deseen solo las de el Cielo; pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfacen la capacidad de el corazon humano.

CAPITULO VII.

Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra.

§. I.

COmpare ahora el Christiano las miserias de esta vida con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal con las fuerzas, y privilegios de la misma naturaleza en el estado immortal, que nos aguarda, y animese à conseguir el gozo de la Gloria por una eternidad, con solo un corto trabajo de tiempo muy breve. El Rey Ciro, quando quiso ganar el Reyno de los Medos, llamó à los Persas, mandandoles, que viniessen todos con hachas afiladas; y haviendole obedecido, los ocupó todos un dia en cortar un gran bosque: despues que lo huvieron hecho con gran diligencia, les combidó el dia siguiente para un grande combite de muchos regalos, y fiestas: luego les encargó, que cotejassen, un dia con orro, y que cotéjassen, qual querian mas, el dia de el trabajo primero, ò el dia segundo de el regalo, y regocijo, que se siguió despues. Todos respondieron à voces, que el dia de el descanso, y combite. Con esto les alentó para hacer guerra à los Medos, prome- *Instit. lib. 1.*